

ANTONIO PORCHIA

Nota introductoria de
RAÚL ANTONIO COTA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2012

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	3
VOCES	5
VOCES NUEVAS	26

NOTA INTRODUCTORIA

Antonio Porchia nació en Italia en 1886, pero residió desde muy joven en Argentina, hasta el día de su muerte en 1968. A principios de los cuarenta Porchia publicó en Argentina la reunión de sus *Voces*, en edición de autor. Luego, Roger Caillois tradujo este libro al francés en 1949. Asimismo en Estados Unidos, W.S. Merwin tradujo y publicó en 1969 una selección de esos poemas y la intituló *Volees*.

Ajeno a las cortes literarias, a los elogios y los ataques, a envidias y resentimientos, escribía Porchia, en cuaderno de colegial, sus aforismos. Grata lección de una poesía que al propio poeta le sirve para limpiarse los ojos. Cuando Antonio Porchia afirmó que escribía para sí, simplemente era que se dejaba tomar por la palabra.

Hacer aforismos, o leerlos, quizá sea una de las formas más auténticas y profundas del diálogo con uno mismo; un diálogo crítico, despiadado, irónico, autoperódico.

El aforismo (al margen de lo que dice el diccionario: “sentencia breve y doctrinal que se propone como máxima”) busca la contradicción en nuestra propia forma de comprender el mundo; ayuda al escritor (y al lector) a mantenerse con los ojos abiertos.

En ninguna otra forma poética el discurso del silencio posee tanta energía como en el aforismo. La lucidez acaso consista en iluminar zonas inéditas del pensamiento, negando, dudando, descubriendo, y no en un filosofar metodológico. Tal vez sea viajar a fondo en el pensamiento, recorriendo velos que nos ocultan los otros mundos que tiene este mundo: vigilar ante las ausencias que representa la vida.

En el aforismo se unen pensamiento y sentimiento, representados por esa palabra castellana que le gusta tanto utilizar a Roger Munier (otro maestro del aforismo) cuando explica esta fusión: co-razón.

La crítica europea, a fines de la década de los cuarenta, afirmaba la presencia de un poeta deslumbrante. Rubén Vela nos dice: “Antonio Porchia jamás

quiso darse por enterado de la fama que le llegaba desde Europa. Siguió siendo un hombre sencillo, trabajando con la pala en su huerto o en la profesión de albañil que tanto amaba”. En su libro *Entretiens 1913-1952*, André Breton declara: “Debo decir que el pensamiento más dúctil de expresión española es, para mí, el de Antonio Porchia, argentino”.

RAÚL ANTONIO COTA

VOCES

Quien ha visto vaciarse todo, casi sabe de qué se llena todo.

*

Antes de recorrer mi camino yo era mi camino.

*

Mi primer mundo lo hallé todo en mi escaso pan.

*

Mi padre, al irse, regaló medio siglo a mi niñez.

*

Sin esa tonta vanidad que es el mostrarnos y que es de todos y de todo, no veríamos nada y no existiría nada.

*

El hombre no va a ninguna parte. Todo viene al hombre, como el mañana.

*

Quien me tiene de un hilo no es fuerte; lo fuerte es el hilo.

*

Un poco de ingenuidad nunca se aparta de mí. Y es ella la que me protege.

*

Mi pobreza no es total: faltó yo.

*

Si no levantas los ojos, creerás que eres el punto más alto.

*

Vengo de morirme, no de haber nacido. De haber nacido me voy.

*

Me hicieron de cien años algunos minutos que se quedaron conmigo, no cien años.

*

Casi no he tocado el barro y soy de barro.

*

El hombre habla de todo y habla de todo como si el conocimiento de todo estuviese todo en él.

*

Todo es como los ríos, obra de las pendientes.

*

El universo no constituye un orden total. Falta la adhesión del hombre.

*

Las alturas guían, pero en las alturas.

*

Han dejado de engañarte, no de quererte. Y te parece que han dejado de quererte.

*

Mis ojos, por haber sido puentes, son abismos.

*

Y sin ese repetirse eternamente de todo, de sí mismo a sí mismo, a cada instante, todo duraría un instante. Hasta la misma eternidad duraría un instante.

*

Hallarás la distancia que te separa de ellos, uniéndote a ellos.

*

El mal no lo hacen todos, pero acusa a todos.

*

Lo pagado con nuestra vida nunca es caro.

*

Quien no llena su mundo de fantasmas, se queda solo.

*

A veces hallo tan grande a la miseria que temo necesitar de ella.

*

Porque eres lo mejor, en este mundo, crees que eres lo mejor para este mundo. Nuestras creencias, ¡cómo nos engañan!

*

Y si llegaras a hombre, ¿a qué más podrías llegar?

*

Una cosa, hasta no ser toda, es ruido, y toda, es silencio.

*

Nada no es solamente nada. Es también nuestra cárcel.

*

Éramos yo y el mar. Y el mar estaba solo y solo yo. Uno de los dos faltaba.

*

Mi pesadez viene de los precipicios.

*

El hombre lo juzga todo desde el minuto presente, sin comprender que sólo juzga un minuto: el minuto presente.

*

Lo indomesticable del hombre, no es lo malo que hay en él: es lo bueno.

*

Quiero por lo que quise, y lo que quise, no volvería a quererlo.

*

La flor que tienes en tus manos ha nacido hoy y ya tiene tu edad.

*

A veces creo que no existe todo lo que veo. Porque todo lo que veo es todo lo que vi. Y todo lo que vi no existe.

*

Las quimeras vienen solas y se van acompañadas.

*

Hay dolores que han perdido la memoria y no recuerdan por qué son dolores.

*

El hombre, cuando no se lamenta, casi no existe.

*

Nada termina sin romperse, porque todo es sin fin.

*

La razón se pierde razonando.

*

Todos los soles se esfuerzan en encender tu llama y un microbio la extingue.

*

Más llanto que llorar es ver llorar.

*

¿Habría este buscar eterno si lo hallado existiese?

*

El dolor no nos sigue: camina adelante.

*

Tu mano me busca, porque me cubre todo y no es transparente.

*

Quien se queda mucho consigo mismo, se envilece.

*

Cuando todo está hecho, las mañanas son tristes.

*

Todo lo creado, sólo es lo que tú puedes crear con todo lo creado.

*

En plena luz no somos ni una sombra.

*

Con algunas personas mi silencio es total: interior y exterior.

*

El dolor está arriba, no abajo. Y todos creen que el dolor está abajo. Y todos quieren subir.

*

No sale de lo malo quien está en él, porque teme encontrarse... con lo malo.

*

Veía yo un hombre muerto. Y yo era pequeño, pequeño, pequeño... ¡Dios mío, qué grande es un hombre muerto!

*

Sí, es necesario padecer, aun en vano, para no vivir en vano.

*

Cuando observo este mundo, no soy de este mundo; me asomo a este mundo.

*

Como me hice, no volvería a hacerme. Tal vez volvería a hacerme como me deshago.

*

Sólo algunos llegan a nada, porque el trayecto es largo.

*

Estoy tan poco en mí, que lo que hacen de mí, casi no me interesa.

*

¿Es tanto lo que no sé? ¿Y cómo? ¿Es que alguna vez habré sabido tanto, que es tanto lo que no sé?

*

Las certidumbres sólo se alcanzan con los pies.

*

El hombre, cuando sabe que es una cosa cómica, no ríe.

*

En mi silencio sólo falta mi voz.

*

Me ves cuando me tocas: cuando no debieras verme.

*

Quien busca herirte busca tu herida, para herirte en tu herida.

*

Eres cuanto te necesitan, no cuanto eres.

*

El niño muestra su juguete, el hombre lo esconde.

*

Donde hay una pequeña lámpara encendida, no enciendo la mía.

*

Algunas cosas se hacen tan nuestras que las olvidamos.

*

Te quiero como eres, pero no me digas cómo eres.

*

Hay sueños que necesitan reposo.

*

La montaña que he levantado me pide un grano de arena para mantenerse en pie.

*

La confesión de uno humilla a todos.

*

Cerca de mí no hay más que lejanías.

*

Río porque ríen, no por lo que ríen.

*

Hace mucho que no pido nada al cielo y aún no han bajado mis brazos.

*

Tu drama, cuando se asoma a tus labios, es la sonrisa más dulce de tus labios.

*

Puedo no mirar las flores, pero no cuando nadie las mira.

*

Estás atado a ellos y no comprendes cómo, porque ellos no están atados a ti.

*

Otra vez no quisiera nada. Ni una madre quisiera otra vez.

*

Se apiadan de las víctimas, las víctimas.

*

Sí, eso es el bien: perdonar el mal. No hay otro bien.

*

Cuando se apagaron sus ojos, yo también vi una sombra.

*

Todo tiende a unirse, porque no se quiere ser “tantos”.

*

De lo que tomo, tomo de más o de menos, no tomo lo justo. Lo justo no me sirve.

*

El frío es un buen consejero, pero es frío.

*

Te asusta el vacío, ¡y abres más los ojos!

*

Cuando no se quiere lo imposible, no se quiere.

*

Los mares, los cielos, los astros, no son ni un hombre.
¡Qué extraordinario absurdo!

*

Todo es un poco de obscuridad, hasta la misma luz.

*

Extraños, extraños, extraños, un infinito de extraños.
Y yo, un extraño solo.

*

Convénceme, pero sin convicciones. Las convicciones ya no me convencen más.

*

Si tú tampoco estás conforme de ti, yo estoy conforme de ti.

*

Algunas cosas, para mostrarme su inexistencia, se hicieron mías.

*

El no saber hacer supo hacer a Dios.

*

Hoy no podría habituarme a cómo seré mañana; mañana sí.

*

El hombre ciego lleva una estrella sobre sus hombros.

*

El hombre vive midiendo, y no es medida de nada. Ni de sí mismo.

*

Sí, también me duelen las piedras; pero las piedras sólo me duelen cuando hay solamente piedras, que es cuando no debiera dolerme nada.

*

La verdad, cuando es la verdad de lo pequeño, casi es toda verdad, y cuando es la verdad de lo grande, casi es toda duda.

*

A veces sueño que estoy despierto. Y es así como sueño el sueño de mi sueño.

*

Todo: lo grande de los pequeños. Nada: lo grande de los grandes.

*

Quise alcanzar lo derecho por sendas derechas. Y así comencé a vivir equivocado.

*

El hombre quisiera ser un dios, sin la cruz.

*

Tanto universo, tanto universo para hacer funcionar un cerebro, un pobre cerebro.

*

Herir al corazón es crearlo.

*

Si no nos dieran nada quienes no nos deben nada,
¡pobres de nosotros!

*

Cuántos, cansados de mentir, se suicidan en cualquier
verdad.

*

El misterio te hizo grande: te hizo misterio.

*

Cuando ya nada me quede, no pediré más nada.

*

Quien ama sabiendo por qué ama, no ama.

*

Iría al paraíso, pero con mi infierno; solo, no.

*

Mi corazón me duele a mí. Y no debiera dolerme a
mí, porque no vive de mí, ni vive para mí.

*

Quien asciende peldaño a peldaño, se halla siempre a
la altura de un peldaño.

*

Te depuras, te depuras... ¡Cuidado! Podría no quedar nada.

*

Quien te quiere, si te quisiera solamente a ti, no podría quererte, porque no sabría como a quién ni como a qué quererte.

*

Hallé lo más bello de las flores en las flores caídas.

*

Se va igualando todo. Y es así como se acaba todo: igualándose todo.

*

En lo superficial, si no eres superficial, necesitas que te lleve de la mano alguien superficial.

*

El hombre es débil y cuando ejerce la profesión de fuerte es más débil.

*

La tragedia del hombre es mayor cuando se la deja caer.

*

Donde se lamentan todos, no se oyen lamentos.

*

Todo juguete tiene derecho a romperse.

*

Si quieres que las flores de tu jardín no mueran, abre tu jardín.

*

Todo lo que llevo atado en mí, se halla suelto, en cualquier parte.

*

Si nunca me olvidase de nada de lo que hay en ti, nunca hallaría nada nuevo en ti.

*

A veces pienso en ganar altura, pero no escalando hombres;

*

He sido para mí, discípulo y maestro. Y he sido un buen discípulo, pero un mal maestro.

*

Un amigo, una flor, una estrella no son nada, si no pones en ellos un amigo, una flor, una estrella.

*

Quiero tu bondad, pero no sin una sonrisa en tus labios.

*

Hoy me he encontrado un nuevo defecto. Hoy la humanidad tiene un nuevo defecto.

*

No, no es nada, nada. Es sólo dolor.

*

Quienes nos vemos siempre, no nos vemos como
somos hoy.

*

Nadie es luz de sí mismo: ni el sol.

*

Tu bondad no es toda buena conmigo, porque es toda
bondad.

*

El hombre es una cosa que aprenden los niños. Una
cosa de niños.

*

A veces creo que el mal es todo y que el bien es sólo
un bello deseo del mal.

*

Una luz que ilumina muchos caminos, no ilumina un
camino.

*

Y si todavía encuentras algo, no has perdido todo. Te
falta perder algo todavía.

*

Los niños que nadie lleva de la mano son los niños
que saben que son niños.

*

Debemos bien, lo debemos a quien nos lo hace.

*

Un corazón grande se llena con muy poco.

*

La tierra ha perdido, conmigo, un puñado de tierra.

*

Debo darme algunos méritos para poderlos dar.

*

Se aprende a no necesitar, necesitando.

*

Si yo fuera quien se conduce a sí mismo, no iría por la senda que conduce a morir.

*

Nadie te ha dado nada por nada si nadie te ha dado el corazón, porque sólo el corazón se da por nada.

*

El mar de amargura que me has dado no me basta para darte ni una gota de amargura, porque también me has dado una gota de dulzura.

*

Quien conserva su cabeza de niño, conserva su cabeza.

*

La humanidad no sabe ya adónde ir, porque nadie la espera: ni Dios.

*

He abandonado la indigente necesidad de vivir. Vivo sin ella.

*

La razón de todos es un monstruo y la razón de uno... es la razón de uno.

*

Centenares de miles de gentes son la ciudad. Y yo, en la ciudad, soy centenares de miles de muertos.

*

Para poder alcanzar ciertas alturas, no las bajo: las levanto más.

*

A veces necesito la luz de un fósforo para alumbrar las estrellas.

*

Quien ha hecho mil cosas y quien no ha hecho ninguna, sienten iguales deseos: hacer una cosa.

*

Cuando me acerco a un alma, no llevo el deseo de conocerla; cuando me alejo, sí.

*

Y si estuviera separado de ese árbol que veo, de ese sol que veo, ¿vería ese árbol, vería ese sol?

*

Cuando no ando en las nubes, ando como perdido.

*

Mi sed agradece un vaso de agua, no un mar de agua.

*

Porque ya no tienes tus necesidades, creen que ya no tienes necesidades. Y sólo ya no tienes tus necesidades.

*

El mal que no he hecho, ¡cuánto mal ha hecho!

*

Abato mis absurdos, porque son absurdos y me quedo con ellos... abatidos.

*

En todas partes mi lado es el izquierdo. Nací de ese lado.

*

No me hables. Quiero estar contigo.

*

Hasta el más pequeño de los seres lleva un sol en los ojos.

*

Quien hace un paraíso de su pan, de su hambre hace un infierno.

*

Las cosas que más contrastan entre sí son las que menos contrastan conmigo.

*

Todo se había quedado sin engaño, esa vez. Y esa vez tuve miedo de todo.

*

Después de beber el contenido de mi copa, se llenó mi copa.

*

Y para acabar de humanizar todo lo que tengo, de santo y de no santo, me falta humanizar todavía casi todo lo que tengo de santo.

*

Si amas al sol que te alumbra, tal vez amas, y si amas al insecto que te muerde, amas.

*

No me llevaré tu alma. Me basta saber que la tienes.

El esforzarse de unos para obtener lo que otros obtienen sin esfuerzo, envilece el esfuerzo.

*

Yo le pediría algo más a este mundo, si tuviese algo más este mundo.

*

Temer no humilla tanto como ser temido.

*

El amor, cuando cabe en una sola flor, es infinito.

*

Los que dieron sus alas están tristes, de no verlas volar.

*

No ves el río de llano porque le falta una lágrima tuya.

*

Al dejar una cosa, no quisiera tomar otra, por no dejarla otra vez.

*

No hables mal de tus males a nadie, que hay culpas de tus males en todos.

*

Saber morir cuesta la vida.

*

El recuerdo es un poco de eternidad.

*

Se puede no deber nada devolviendo la luz al sol.

*

Me sepulto en cualquier parte y moriré... quién sabe dónde.

*

El hombre, con ser una tragedia, no vale una tragedia.
No hay nada que valga una tragedia.

*

Mi gran día vino y se fue, no sé cómo. Porque no pasó por el alba al venir ni por el crepúsculo al irse.

*

Sí, ya he oído todo. Ahora sólo me falta callarme.

*

En el sueño eterno, la eternidad es lo mismo que un instante. Quizá yo vuelva dentro de un instante.

VOCES NUEVAS

El razonar de la verdad es demencia.

*

Creías que destruir lo que separa era unir. Y has destruido lo que separa. Y has destruido todo. Porque no hay nada sin lo que separa.

*

Todos mis pensamientos son uno solo. Porque no he dejado nunca de pensar.

*

Visto así como te veo ahora, en ninguna parte. ¿Dónde estabas así como te veo ahora? Y como te había visto, ¿dónde estás?

*

Hay caídos que no se levantan para no volver a caer.

*

Y si lo anormal fuese realmente anormal no existiría.

*

El sueño que no se alimenta de sueño desaparece.

*

La noche es un mundo que la misma noche alumbra.

*

Islas, puentes y alas: mis tres vidas separadas. Mis tres muertes unidas.

*

Casi siempre es el miedo de ser nosotros lo que nos lleva delante del espejo.

*

No perdonamos ser como somos.

*

En vano se da a tus ojos cuanto se da a tus ojos si no tienes a quien agradecerlo.

*

Porque saben el nombre de lo que busco ¡creen que saben lo que busco!

*

Dos cosas no iguales son la mayor desigualdad. Todas las cosas no iguales son la menor desigualdad.

*

Cuando tú y la verdad me hablan, no escucho a la verdad. Te escucho a ti.

*

Ahora el instante, luego lo eterno. El instante y lo eterno. Y sólo el instante es tiempo, porque lo eterno no es tiempo. Lo eterno es recuerdo del instante.

*

No podrá esperarte más. Porque has llegado.

*

Casi todo lo que el hombre necesita lo necesita para no necesitarlo.

*

Mis venas, más allá de mi cuerpo, no son visibles.

*

Y si ellos no te hicieran mal, el dolor de ellos sería demasiado dolor para ti.

*

Quieren que me haga diferente. Y sin ellos hacerse diferentes y sin nada hacerse diferente. ¿Y de qué me haría diferente?

*

A veces lo que deseo y lo que no deseo se hacen tantas concesiones que llegan a parecerse.

*

¿Por qué te pido tanto que me ayudes? Es que te estoy ayudando.

*

Antes de las cosas, sólo el milagro no puede ser. Después de las cosas, sólo el milagro fue.

*

Acaban de ahogar al torrente de lágrimas que venía a ahogarte, dos lágrimas.

*

Las distancias no hicieron nada. Todo está aquí.

*

Fragmentos de mis días, salvados de mis noches, prolongan mis noches.

*

¿Qué diría de la humanidad de hoy? Diría que sus calles son amplias.

*

Quería conquistar. Pero no conquistaba. Porque quería conquistar sin derrotar.

*

En tanto uno aprende, ignora por dónde aprende.

*

Prefiero al mejor de los refugios las puertas de cualquier refugio.

*

Lo que hay fuera de mí es una imitación mal hecha de lo que hay dentro de mí.

*

Hay cosas que no caben en lo infinito. Y cabrían en mis manos, si las tuviese en mis manos.

*

Sí, he hecho algunas cosas que cuando puedo no decírmelas no me las digo, para no ofenderme. Porque yo no quisiera ofender a nadie.

*

Comprendo que tu poco de no me importa es un poco de suicidio, pero es lo que te salva del total suicidio.

*

Y si el amor es el amor perdido, ¿cómo encontrar el amor?

*

Porque crees que me has comprendido has dejado de comprenderme.

*

Pequeño es aquel que para mostrarse esconde.

*

Todo acercamiento es acercarse a un cuerpo, donde termina todo acercamiento.

*

Cuando alguna voz me llama, respondo a ella, pero antes me respondo a mí.

*

La vida comienza a morir por donde más es vida.

*

Siento que me repito cuando repito al otro, no cuando me repito a mí.

*

Creer que moverse es vivir. Y se mueven, no para vivir. Se mueven para creer que viven.

*

Mi alma tiene todas las edades, menos una: la de mi cuerpo.

*

Comprendo que la mentira es engaño y la verdad no.
Pero a mí me han engañado las dos.

*

Cuando uno comprende que es hijo de sus creencias,
pierde sus creencias.

*

Siempre me fue más fácil amar que elogiar.

*

Lo que no se convierte en recuerdo no fue. Y tal vez
no es. Porque no fue.

*

Lo que hice o no hice, creo que pasó. Y lo que haré o
no haré creo que también pasó.

*

Cuando no sea más nada, ¿no seré más nada? ¡Cómo
quisiera no ser más nada cuando no sea más nada!

Antonio Porchia, Material de Lectura,
serie Poesía Moderna, núm. 133 de la
Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.
Cuidado de la edición: Alejandro Toledo.